

Santiago JAÉN MILLA, *Entre tierra y plomo. Historia del republicanismo jiennense (1849-1923)*, Barcelona, Ediciones Carena, 2014. 610 pp. ISBN: 978-84-15681-92-2

El conocimiento del republicanismo histórico español se ha enriquecido con un amplio número de estudios locales y regionales que, en gran medida, contrasta con el caso de otras culturas políticas coetáneas. Es obvio que el movimiento democrático, en la medida que tendía a la universalización de la participación política, entrañaba una modernización de las pautas de acción colectiva con un protagonismo evidente de nuevos actores sociales. Entre otras cosas, el republicanismo alentó la superación del modelo del partido de notables fomentando la participación y el encuadramiento de las clases medias y bajas de la sociedad. La evidencia de ese calado social, sin duda, ha facilitado la proliferación de estudios que abordan la articulación de la democracia “desde abajo”. No todos los partidos republicanos, sin embargo, compartieron una vocación popular de idéntico alcance. Tampoco la penetración espacial de los mismos fue homogénea. Explicar esas divergencias exige nuevos aportes, como el que Santiago Jaén ofrece en su reciente trabajo sobre el republicanismo jiennense.

Los objetivos del autor, en este sentido, apuntan en dos direcciones complementarias. En primer lugar, probar el protagonismo del movimiento democrático en la socialización política de las clases trabajadoras a lo largo de más de medio siglo. Por otra parte, persigue demostrar que esa movilización política republicana no fue, ni mucho menos, residual o anecdótica. De este modo, pretende rebatir un tópico historiográfico bien arraigado, pero cada vez más cuestionado: el que establece la desmovilización, la apatía y el apoliticismo como imperativos sociológicos en las comunidades rurales. La pobreza, la dependencia económica y el elevado analfabetismo no excluirían, de este modo, una participación política que se manifestó con fuerza aún bajo el peso del caciquismo. En consecuencia, debe concluirse la cultura republicana no se ciñó a los contornos del mundo urbano.

En este sentido, el autor se pregunta por los diferentes agentes que intervienen en el ámbito de la movilización política, desde la militancia de base a los cuadros intermedios y dirigentes de cada agrupación. Analiza, a la vez, sus medios de propaganda, de encuadramiento y de acción política. En este sentido, aborda algunas de las cuestiones clásicas en el estudio del movimiento democrático: la organización y actuación de sociedades secretas, la relación entre masonería y republicanismo, el insurreccionalismo republicano, etc. Se pregunta, al mismo tiempo, por el tipo de relaciones que se trabaron entre los organismos centrales de los partidos y su periferia, constatando la importancia de la militancia en las decisiones de sus máximos dirigentes. Todo ello reafirma el papel de unas bases que a menudo contravinieron las directrices de la agrupación para desarrollar sus propias propuestas.

Entre tierra y plomo se sostiene en un importante esfuerzo de localización y análisis de fuentes provenientes de diferentes archivos estatales y, sobre todo, municipales. Los libros de actas de numerosas localidades jiennenses le permiten precisar el alcance de la participación institucional del republicanismo en su espacio de acción predilecto: el municipio. Al mismo tiempo, el autor solventa la fragmentariedad de la prensa local mediante un examen exhaustivo de las principales cabeceras republicanas de Madrid. Todo ello aporta suficientes indicios para trazar un cuadro completo del movimiento republicano en este ámbito espacial a lo largo de unas coordenadas cronológicas llamativamente amplias. De hecho, el estudio comienza en un momento tan temprano como la década de 1820.

En los veinte años que siguen a la fundación del Partido Democrático, en 1849, es posible percibir una importante labor de propaganda y un lento apuntalamiento del movimiento republicano. Pero fue el contexto de derechos y libertades que abre la Revolución de Septiembre de 1868 lo que permitió la irrupción de las clases populares en la esfera pública. Desde ese momento, el republicanismo goza de absoluta visibilidad. La articulación del Partido Republicano Democrático Federal dio cuerpo a un conjunto de demandas ampliamente compartidas en diferentes sectores de las clases medias y de las capas populares de la población: la apertura de un horizonte de participación igualitaria en la gestión pública, la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, la abolición de las quintas, la reforma fiscal, etcétera. La republicanización de dichas reivindicaciones facilitó la construcción de un partido que, como demuestra el autor, contó con una sólida estructura en la provincia de Jaén. Tomando como índice el número de comités locales, esta provincia resalta como la segunda de España con una mayor implantación del federalismo, sólo por detrás de Alicante.

La democracia, por supuesto, no se reduce al ejercicio del sufragio. Su estudio, en consecuencia, tampoco puede limitarse a un mero recuento de votos y diputados. El fraude electoral, presente en mayor o menor grado durante los comicios del Sexenio y sistemático en la Restauración, impide que esos resultados puedan ser usados como un verdadero índice de la capacidad de movilización política de una determinada agrupación. Todo ello, sin embargo, no debe llevar al abandono de los análisis electorales. Santiago Jaén muestra cómo a través de un estudio minucioso de los comicios locales, provinciales y nacionales, localidad a localidad, es posible extraer conclusiones valiosas. El grado de presión gubernamental y clientelar varió notablemente de un nivel a otro, lo que permite comprobar la mayor capacidad de acción del republicanismo en el nivel municipal. Los triunfos del federalismo en la capital jiennense a lo largo de todo el Sexenio son un ejemplo de ello, al igual que los resultados que obtuvieron en poblaciones como Linares, Baeza, Bailén, La Carolina, Martos, Úbeda o Carchelejo.

Los comicios locales, de hecho, constituyen un buen índice para explorar el desarrollo del movimiento republicano en la Restauración. A pesar de la fragmentación de los partidos democráticos, de la recurrente inclinación por el retraimiento electoral de algunos de ellos y de la mayor presión gubernamental, los republicanos mostraron que contaban con amplias bases sociales. Más aún si se considera el giro republicano de una gran parte del progresismo. Fueron, de hecho, los seguidores del antiguo líder radical Manuel Ruiz Zorrilla quienes obtuvieron un mayor número de concejales en los ayuntamientos de Jaén, Linares, Martos o La Carolina. Progresistas y federales fueron las dos agrupaciones con una mayor capacidad de movilización durante las décadas de 1880 y 1890, como muestra el amplio tejido de comités locales y cabeceras de prensa que trabaron en esos años. Un detallado estudio prosopográfico a partir de un amplio grupo de dirigentes locales y militantes destacados ayuda a reconocer el conjunto de comerciantes, industriales, profesionales, propietarios, maestros y periodistas que conformaron los cuadros intermedios de las distintas agrupaciones.

La progresiva fragmentación de las anteriores opciones políticas estimuló la tendencia hacia la reunificación del movimiento republicano. La inercia de las bases en todos los movimientos de coalición o fusión que se suceden desde entonces es crucial para entender la renovación del esquema de partidos que se produce en el cambio de siglo. A partir de la década de 1910, sin embargo, se advierte un trasvase de militancia del movimiento republicano hacia el Partido Socialista y otras agrupaciones obreristas. Con ese proceso terminaría invirtiéndose el protagonismo del republicanismo en la politización de las clases trabajadoras. Ese es, de hecho, el punto final de la propuesta interpretativa del autor. La clave de bóveda de la movilización popular republicana, en su opinión, es la complementariedad de los intereses entre unas élites burguesas necesitadas de un fuerte respaldo para sus objetivos de transformación política y social, y unas clases trabajadoras carentes de representantes propios para canalizar sus expectativas.

Entre tierra y plomo, en definitiva, es una aportación de indudable valor para completar el conocimiento del republicanismo histórico español. El papel que el autor concede a la militancia republicana y a sus bases sociales ayuda a comprender quiénes fueron los republicanos y qué necesidades concretas canalizó esta opción política. En este sentido, quizá debiera matizarse la plena identificación entre republicanismo y clases trabajadoras que, en ocasiones, parece sugerir. El trabajo de Santiago Jaén, en cualquier caso, colma sobradamente sus objetivos y justifica las hipótesis de partida de manera exhaustiva y contundente. No cabe, en este sentido, hablar de carencias significativas. Más aún si se tiene en cuenta que el autor ha dejado aparcados los aspectos culturales, los relativos a la sociabilidad republicana o los diferentes discursos sobre la democracia o la ciudadanía, para una segunda publicación que –es de desear– verá la luz en breve.

Eduardo Higuera Castañeda
Universidad de Castilla-La Mancha